

El día del...

Y una...

una vez más a la...

en...

IV.

El sufragio universal puesto en marcha á pasos agigantados por la instruccion de la mujer y no se parará hasta llegar al fin.

Fin que será la estirpacion de la ignorancia del pueblo y el bienestar universal, del cual es la mujer su personificacion por medio del amor maternal, la economía, la prevision y el ahorro.

El ahorro es el abandono de la taberna, porque es el buen arreglo en el hogar, y nada mas exclusivista que un órden de cosas que nos ha hecho contraer el hábito, hábito que no tarda mucho en convertirse en una verdadera necesidad.

El ahorro, es el hombre realzado por la mujer, puesto que es el hijo educado mejor

SIBLIOTECA UNIV...  
"ALFONSO"  
Apdo. 2623 MONTENREY, MEXICO

por la madre. ¿Qué viene á ser el hombre? ¿no es el niño crecido?

«No, me objetan los críticos, no, el casamiento tal como usted lo llama, abusando de este nombre, no es aquel en que el hijo pertenece, *pro-in-diviso*, á su padre y á su madre, sino la familia en la cual pertenece el hijo exclusivamente á ella; no es esto el hombre realzado, sino rebajado.

¡Ah! sí, el hombre rebajado; el hombre rebajado hasta el punto de considerársele como un garañón.

Y bien, aunque así fuese, ¿qué mal le vendría con combatir la disminucion de nuestra poblacion y su bastardeamiento?

Pero ese resultado puramente físico, no es el que apunta principalmente la reforma, reforma en que el temor del ridículo y de la burla no han bastado á impedirme que una públicamente mi nombre á ella.

Donde yo he puesto, sobre todo mis miras, ha sido en el resultado moral.

Al cabo de catorce años, habrá mas probabilidades, desgraciadamente, de que el adulto se pervierta, que de que se corrija de los defectos y de los vicios inherentes á su naturaleza, contraidos por causa de un pernicioso medio.

Los tribunales y lo ineficaz de todos los medios de correccion, están ahí para atestiguarlo. Se han inventado toda clase de sistemas penales y de suplicios ¿para qué han servido, si no para demostrar su impotencia?

Se han planteado toda clase de ensayos penitenciarios, ¿para qué han servido sino para despertar y mantener la duda entre dos teorías contrarias, la del escetivo rigor en las penas y la de la suavidad en éstas?

Siendo asi que se han subido y bajado sin éxito alguno todos los peldaños de la escala penal, es indudable que resta por hacer algo mas de lo que se ha hecho hasta aquí.

Si mis ideas reformistas acerca de la sociedad que tienen por objeto volver los ojos

hacia la humanidad, no son las mas justas, que se le opongán otras, y que se las someta respectivamente á la prueba de la discusion. Bien puede asegurarse que yo no huiré el bulto.

Pero á ser posible, desearia que los que sacan á relucir los derechos del feudalismo, tengan la bondad de presentarme objeciones de la novedad y de la fuerza de ésta:

«La igualdad de la mujer ante la ley y la igualdad de los hijos ante la madre, seria el trastorno de la sociedad hasta en sus mismos cimientos y su desmoralizacion; seria inmolar el sentimiento paternal; seria el hombre desnaturalizado y altivo; la pérdida del mayor encanto de la mujer, cuya fuerza consiste en su debilidad.»

Voy á responder en cuatro palabras:

Si esa vuelta de conversion hacia la ley de la naturaleza viene á ser el trastorno hasta en sus cimientos de la sociedad y su desmoralizacion, ¿qué hay que pensar entonces

de los sentimientos sembrados por el cristianismo en el corazon del hombre y de la mujer desde hace diez y nueve siglos? ¿no habrán echado ningunas raices? ¿la fidelidad conyugal no será, segun eso, sino una violencia odiosa, un abominable suplicio?

¿Si tan fácil fuera inmolar el sentimiento paternal, seria entonces una invencion social y no esencialmente natural, seria la ley y no la naturaleza la que constituiria, segun eso, la paternidad?

«Seria el hombre desnaturalizado y altivo, *desnaturalizado* el hombre cuya infidelidad condenaríale á la emienda de la viudedad legitimada por la prevision materna! *¡Arrogante!*... ¿por dónde el deudor de una viudedad llevaria la cabeza mas levantada que el que va tras una dote? La objecion esta es irrisoria:

«Seria la pérdida del mayor encanto de la mujer cuya fuerza consiste en su debilidad.» ¿Críticos profundos, de qué mujeres

débiles hablais? ¿acaso de las que en inmenso número se asocian á todos los rudos trabajos del campo? ¿de aquellas que en número no menos considerable apenas le dejan llegar á la vejez las fatigas de los trabajos de las fábricas, de la manufactura y del taller? ¿ó es por último, de todas aquellas que tienen hijos que educar, una casa á que atender, una comida que preparar, unos trages que arreglar, etc., etc., etc.? Siempre, siempre la escepcion como regla general, lo ideal como lo real, la mujer de salon, la mujer del palacio, la que va á los bailes y á los espectáculos, la que lee novelas, tomada por la que trabaja para atender á todas las necesidades de su casa con su trabajo, trabajo con el que no pueden llenar la mayor parte de ellas.

¿Cuándo acabaremos, pues, con las palabras falaces y las faramallas?

Cuando se cubra al adúltero con el velo de la legalidad, buenos amigos, señores

mios, ¿encuentran ustedes justo y noble que á los hijos que no tienen padre se les inscriba en la herencia del marido y bajo el nombre de éste, que no tiene el derecho de protestar, que ni aun tiene siquiera la libertad de testar y de disponer de una herencia que con respecto á aquella parte es un robo?

¿Acaso nunca ha existido mas que una sola clase de casamiento, el casamiento indisoluble, tal como en Francia está erigido en ley?

¿Por ventura, en Roma, en tiempo de Caton, el antiguo, y de Ciceron, no habia simultáneamente cuatro clases de casamientos para escoger? el casamiento *por conferreation*, *por usucapion*, *por coemption* y *por usurpation* (1).

Puesto que el casamiento no es lo que ha

(1) CUESTIONES FILOSÓFICAS.—*La libertad en el casamiento*. Librería Camann Lévy.

sido siempre, no es una institucion invariable sino que puede variar.

Antes de acabar esta carta, mi querido Dumas, le confesaré á usted que una preocupacion existe en mi ánimo que domina todas mis ideas, y es ésta: ¿qué podrá suceder si como ya por tres veces lo he visto, en 1830, en 1848 y en 1870, la fuerza armada llamada para reprimir un movimiento popular, volvia la culata hácia arriba; y si esa vez la multitud, el número, como primer acto de su soberanía, decretaba la abolicion del reclutamiento obligatorio?

Mi sentir es que echándose el tiempo encima sin detenerse, preciso es que se piense en asentar la sociedad en otro fundamento que no sea el de la fuerza representada por la punta de una bayoneta.

Semejante fundamento resulta débil, despues que bajo las mas severas penas se ha enseñado á tener valor y á despreciar la muerte á todos los jóvenes robustos de vein-

te años. ¿Cuándo haremos uso de la razon con que ha sido dotado el hombre, para obrar razonadamente?

¿Qué es prevenir? Razonar teniendo cuidado de no echar fuera ninguna hipótesis.

Existe una escuela, á la cual yo no he pertenecido nunca, la de los fantasmones, que tienen la pretension de hacer sus cosas mejor que sus antepasados ó sus contrincantes despues que lo hacen lo mismo que estos. Rara vez se justifica semejante pretension.

La mia es la de hacerlo de otra manera, y me ha salido bien ¡mas ¡de una vez, por lo que insisto.

El que me acuse de andar buscando lo pedagógico, se equivoca, y da con ello á conocer solamente que pertenece á esa inmensa multitud de espíritus que flotan en la superficie de las cuestiones y no van al fondo de ellas.

Lo que yo busco es lo verdadero, no lo

verdadero que huye de la discusión por el señorismo, sino de lo verdadero que no ha entrado aun en el dominio de los hechos consumados, á donde entrará mas tarde.

Parece como que el error, era el único que debia tener enemigos, y la verdad solo contar con amigos, pero sucede lo contrario. Los que militan en las filas del error, son en mayor número que los pocos que militan en las de la verdad; esto tiene su explicación; la verdad está siempre aislada. Para tener que defenderla uno, contra millones de ciegos y de sordos corriendo el peligro de su ignorancia, el de su suerte, el de su intolerancia, el de su libertad, el de su propia vida y el de pasar por locos, es preciso valor y audacia.

Tanto usted como yo, mi querido Dumas, acabamos de demostrar que no nos faltan. Volvamos ahora cada uno á nuestras tareas á donde el público está con nosotros; usted al teatro, en el que tanto se distingue, y yo

á la política, fin de mi camino, á donde no habré conseguido combatiéndola desde hace cincuenta años, sino demostrar por su misma impotencia la de la prensa.

Su amigo

EMILIO GIRARDIN.

P  
c  
M